

EL CULPABLE MENOS SOSPECHOSO

Cuando abrí la puerta ese día, no me esperaba en absoluto verle ahí en el suelo desatomado. No creí que había sido asesinado hasta el momento en el que le tomé el pulso. Me fue difícil de creer, ya que no tenía ninguna herida ni ningún objeto a su alrededor que hubiera podido ser usado para golpearle y llevarle a la muerte. Ese mismo día llamé a la policía y reporté el caso. Esperad, os pongo en contexto.

Hace unos días estaba recogiendo el despacho de Mr. William cuando escuché la voz de este llamándome desde su habitación. Inmediatamente dejé lo que estaba haciendo y me dirigí hacia ahí. Abrí la puerta y me lo encontré mirando preocupado a un montón de papeles que tenía esparcidos por todo el cuarto. Antes de dejarme hablar me interrumpió haciéndome un gesto con la mano para que me acercara. Me sorprendió ver que todas esas hojas fueran amenazas hacia él. Me contó que había estado recibiendo estos mensajes desde hace tiempo, pero ninguna había sido tan grave como la última en la que le amenazaban de muerte. Pude notar que estaba bastante desconcertado. Cobí unas cuantas hojas y me di cuenta de que cada una tenía una letra en mayúsculas, recogí las demás y fui formando una frase con esas letras. Después de un rato conseguí formarla, decía: «LAS DOCE Y CUARTO». No le encontrábamos ningún sentido, así que lo dejamos pasar. Pero no fue la mejor opción ya que, ese mismo día fue cuando me encontré el cuerpo de Mr. William tirado en el suelo de su despacho rodeado de todas esas amenazas. Agarré mi móvil para llamar a la ambulancia pero se me cayó de las manos cuando miré la hora que era, las doce y cuarto.

Un par de horas después, uno de los muchos agentes que habían me dijo que de todos los empleados de la mansión, los principales sospechosos eran los cuatro mayordomos de Mr. William. Me dijo que hablara con ellos y que si averiguaba algo que los llamase de inmediato. Y así hice.

Esto fue lo que me dijo el mayordomo más anciano: "Durante todo el día estuve limpiando la mansión y todas las habitaciones de esta, incluyendo el cuarto en el que estaba Mr. William. No sé qué estaba haciendo, papeteo supongo, aunque se le veía demasiado nervioso. No me dejó apenas limpiar, bueno, no me dejó ni siquiera entrar. Cuando abrí la puerta me gritó al instante para que me fuera. Me arrepiento mucho de haberlo dejado pasar y no intentar ayudarlo." Él y Mr. William eran muy amigos, me siento mal por él. Lo que dice es cierto yo misma lo ví entrando de una habitación a otra limpiando sin parar. Así que fui a preguntar al mayordomo más joven: "Estuve limpiando la enfermería hasta que decidí comprobar a ver si Mr. William estaba bien. No tuve que entrar a la habitación para escucharle toser así que inmediatamente fui corriendo a por su medicina para la garganta. Entré y desé el vaso con la pastilla en su mesa, y al ver que estaba muy ajetreado, rodeado de papeles, me largué de ahí para no molestarle. A las doce en punto entré para inyectarle con una jeringuilla la vitamina C que necesitaba. Estoy segura que la jeringuilla contenía la vitamina, pero con todo esto, estoy empezando a dudar." Sé que dice la verdad, nunca miente y, a parte, ví como llevaba todo a su habitación. Finalmente fui a preguntar a las gemelas mayordomo: "Nosotras nos encargamos de la cocina, estuvimos todo el día cocinando, tanto como para Mr. William como para los empleados de la mansión. William vino a cenar a las once, un poco más tarde de lo habitual. Cuando fuimos a darle la comida lo vimos muy preocupado. La comida consistía de pescado y puré de patata, no era alérgico a nada de lo que preparamos y no llevaba nada que le pudiera llevar a la muerte, pero estamos preocupadas por si se nos escarbó lo que sea..." Dicen la verdad. No lo entendía, todos decían la verdad. Cuando me cansé de pensar, entré al cuarto donde Mr. William fue asesinado. No encontraba nada hasta que se me ocurrió mirar dentro de su maletín. Revisé el maletín y finalmente encontré una caja de pastillas. Justo cuando agarré el bote mi teléfono comenzó a sonar, lo cogí. Era la policía que me llamaba porque le habían los resultados del análisis de

Mr. William. El agente que me llamó me comentó que William no fue asesinado, falleció debido a una sobredosis. Miré el bote de pastillas en mi mano y entonces me encajó todo. Mr. William estaba muy preocupado y tenía miedo de lo que le podría pasar a las doce y cuarto, así pues se tomó el bote de pastillas y se murió. Pero, ¿y quién escribió tales amenazas? Mr. William. Él era sonámbulo. Se levantaba cada noche y escribía una nueva amenaza que él mismo leería por la mañana al levantarse. La verdadera pregunta es, si Mr. William fue el responsable, ¿por qué los cuatro mayordomos eran los sospechosos? Es muy sencillo; se sentían culpables. Pensaban que ellos habían sido los responsables del asesinato, más bien, suicidio, y cada uno de ellos le dijo a la policía que creían que habían sido ellos. El mayordomo más mayor se sentía culpable por no haberle ayudado y no haber impedido que falleciera. El mayordomo más joven se sentía culpable ~~por~~ que pensaba que la jeringuilla que le inyectó a Mr. William podría haber contenido algún veneno o líquido que le pudiera haber matado. Y las gemelas se sentían culpables porque pensaban que la cena que William comió llevaba algo mortal para él. Todo este tiempo estuve buscando a un asesino que no existía.